

El fenómeno puritano y su influencia en la formación del Estado Inglés de los siglos XVI y XVII

Melisa Guevara Paredes^(*)

Alumna de séptimo ciclo de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

1 Introducción.

En la historia inglesa, el estudio del llamado fenómeno puritano nos lleva a un análisis que va más allá del enfoque religioso: factores políticos y económicos jugaron un papel esencial en su nacimiento, toma de control del poder y su decadencia final.

Con el establecimiento del anglicanismo en Inglaterra se inauguró un gobierno teocrático. Los poderes civil y religioso se concentraron en la figura real con la consecuente oposición parlamentaria, que en un principio le brindó su apoyo pero que luego vio peligrar sus conquistas políticas.

La estructura de la iglesia anglicana conservó elementos muy criticados de la iglesia romana. Los siglos XVI y XVII se caracterizaron por las guerras religiosas en Europa y la aparición del fenómeno protestante. Inicialmente en Escocia y luego en Inglaterra se desarrolló el presbiterianismo, movimiento protestante de fuerte influencia calvinista, cuya vertiente más radical, la secta puritana, agrupó a los sectores inconformes de la alta sociedad burguesa y terrateniente sin títulos de nobleza. Ellos, representados en la Cámara de los Comunes, con el supuesto fin de instaurar la verdadera religión canalizaron sus intereses de clase y progresivamente, gracias a su poder económico, alcanzaron el control absoluto del reino.

El fenómeno puritano y la visión de su trayectoria

en un período clave de la historia inglesa nos permitirán comprender su importancia en la historia. El desarrollo político y económico del que ahora goza Inglaterra, se debe en buena parte, a la profunda influencia de la ideología disidente en su estructura política, influencia que trascendió al campo económico.

Inglaterra, cuna de la democracia, le debe en el aspecto político, el concepto de igualdad ante la ley y el equilibrio de poderes y en el aspecto económico, la difusión del capitalismo como doctrina económica, cuyo desarrollo exitoso sentó las bases del sistema económico imperante a nivel mundial.

El mundo occidental recibe su legado, hoy plasmado en nuestras Constituciones y programas económicos, toda vez que fue Norteamérica hacia donde huyeron muchos de sus refugiados y fue allí donde desarrollaron su ideología a plenitud. El capitalismo y sistema democrático de gobierno que caracteriza a ambos pueblos nos ha sido transmitido, formando parte de las características esenciales del mundo occidental.

2 Contexto histórico.

2.1 Organización política del Estado Inglés durante los siglos XVI y XVII.

En el siglo XVI, la estructura política inglesa giraba en torno a la Monarquía Constitucional. Los largos enfrentamientos entre las tendencias autónomas de la

(*) Agradezco los valiosos comentarios vertidos por el Dr. José de la Puente Brunke.

nobleza y las absolutistas de los monarcas ingleses derivaron en una serie de concesiones mutuas, siendo la Carta Magna (1215) el acuerdo que tempranamente esbozó los principales lineamientos del sistema de gobierno.

La organización política inglesa giraba en torno a tres instituciones fundamentales: Monarquía, Parlamento y Condados.

a) La Monarquía: Encabezada por el Rey, el *primus inter pares*, quien era la máxima autoridad política. De acuerdo a la ideología de la época, se consideraba que su mandato tenía origen divino, sin embargo su régimen era económicamente débil por lo que se vio en la necesidad de recurrir al Parlamento para obtener ingresos.

El *Privy Council*, integrado por los *commoner* (especialistas en derecho consuetudinario) y los juristas, eran los encargados de brindar consejo al rey en los asuntos estatales.

La *Star Chamber*, (...) que combinaba poderes ejecutivos, legislativos y judiciales jugaba un rol decisivo. En cuestiones concernientes a las prerrogativas, la *Star Chamber* tenía la última palabra, y podía, en ciertas circunstancias, modificar las resoluciones que perjudicaran a la Corona⁽¹⁾, alterando los derechos a su favor. Jugó un papel muy importante durante la Guerra Civil y las persecuciones religiosas.

b) El Parlamento: El logro más importante. Nació del esfuerzo combinado de las élites y las masas: las primeras con su capacidad de dirección y organización y las segundas con su sangre. En teoría, representaba a toda la nación, pero no fue así.

Estaba conformado por dos cámaras: la **Cámara de los Lores**, cuyos miembros pertenecían a la alta aristocracia inglesa, siempre partidarios del monarca y la **Cámara de los Comunes**, que agrupaba a los representantes del resto de la nación; en esta cámara se buscó representar a los sectores terratenientes, burgueses, artesanos y campesinos sin distinción. Sólo los dos primeros tuvieron real representación.

La Cámara de los Comunes estuvo controlada por dos grupos: la *gentry* inglesa, miembros de la baja

nobleza con propiedades rurales y los ricos burgueses, quienes para ascender en la escala social invirtieron sus fortunas en la compra de tierras (el trabajo manual se consideraba vil). Hablamos de una clase media instruida y adinerada pero en su mayoría sin un título nobiliario de peso que los respalde.

c) Los Condados: El poder político, a pesar de los sucesivos esfuerzos monárquicos, se encontraba descentralizado en los condados, rezagos del sistema feudal anterior.

Los condados o *shires*, estaban controlados por los *sheriffs* (jueces), caballeros terratenientes que controlaban la vida de su jurisdicción actuando como jueces, policías, iglesia, seguridad social y ejército.

A este nivel se realizaban las elecciones para los representantes a la Cámara de los Comunes. Sólo votaban los campesinos libres, un 20%, quienes podían elegir sus representantes entre los aristócratas de la tierra, del dinero y de las libertades.

2.2 Pugnas por el poder: Monarquía vs. Parlamento.

Dos eran las fuentes del Derecho inglés: la *Common Law*, basada en costumbres ancestrales, el derecho consuetudinario, y la *Statue Law* o *Bills*, leyes escritas emanadas del Parlamento inglés, cuya función consistía en garantizar las libertades ciudadanas frente a las ansias de dominio de la Corona, en la persona del Rey.

La emisión de una ley seguía el siguiente procedimiento: los comunes elaboraban el proyecto y luego votaban, el acuerdo se daba por mayoría simple, luego el proyecto subía a la Cámara de los Lores (ambas cámaras se reunían por separado) y allí o la aprobaban o la vetaban. Si era aprobada, la ley era enviada al Monarca, quien debía aceptarla. Este sistema también funcionó a la inversa; el Rey proponía una ley y ésta era enviada al Parlamento, pasando por ambas instancias y regresando para la firma real final.

Si bien esta constituye una forma burocrática, lenta y trabajosa de promulgar leyes, aseguraba que las mismas contarán con el apoyo de quienes

(1) NORTH, Douglas y WEINGAST, Barry R. *Constituciones y Compromiso: La evolución de las insituciones públicas gubernamentales en la Inglaterra del siglo XVII*. En: *THEMIS-Revista de Derecho*. No.36. 1998. p.220.

finalmente las ponían en práctica. Pronto este sistema se volvió una traba para el monarca, quien buscaba gobernar al estilo francés o español de la época, situación que pronto derivó en enfrentamientos entre ambos poderes.

Este panorama nos lleva a plantearnos una pregunta obligatoria: ¿cómo el poder del monarca podía ser mermado por un grupo de nobles?, la respuesta es dinero. El Rey necesitaba financiamientos constantes para sus campañas militares, recordemos que los siglos XVI y XVII se caracterizaron por las guerras entre los Estados europeos por la hegemonía del mundo de la época.

La corona contaba con los ingresos por impuestos. Las aduanas no daban ingresos suficientes y los impuestos eran cobrados por sus representantes en los condados, los *sheriffs*, que eran miembros de la *gentry* inglesa. Ellos sólo acataban las órdenes aprobadas por sus representantes en el Parlamento, de no contar con su aprobación, los cobros no se realizaban.

De esta manera, el foco de poder para obtener rentas se trasladó del monarca al Parlamento. Para el Rey se volvió indispensable la aprobación parlamentaria para la creación de nuevos impuestos o su aumento para poder enfrentar las necesidades del mantenimiento de su ejército, que no era permanente.

Cuando se enfrentaban ambos poderes, el Parlamento obstaculizaba el flujo de dinero declarando que los cobros eran anticonstitucionales; de inmediato, en los condados, su recaudación y envío cesaba. Así, el Parlamento controlaba al Rey.

Los enfrentamientos se suscitaban cuando el monarca menospreciaba la autoridad del Parlamento, de forma sutil o directa, intentando pasar por alto sus decisiones. Entonces los parlamentarios, a pesar de sus diferencias, hacían causa común y lo enfrentaban. Por su conformación, los más activos eran los comunes y fueron ellos, con sus ideas liberales, el verdadero motor de los cambios.

Ante esta situación, el Monarca sólo tenía dos alternativas: o aceptar el cogobierno parlamentario o

emprender campaña militar contra ellos. La segunda alternativa desencadenaría la guerra civil en la que él tenía mayores posibilidades de perder debido a su precariedad económica. Asimismo, la falta de un ejército permanente -los *sheriffs* eran los encargados de reclutar a los miembros del ejército- requería la contratación de mercenarios, de alto costo y fidelidad incierta. Además, un enfrentamiento interno provocaría sólo la división del país, que a futuro lo haría difícil de gobernar en el caso que obtuviera el triunfo. Por estos motivos, el Rey tuvo que aceptar el sistema.

2.3 El anglicanismo.

El siglo XVI marcó una época. Se cuestionó uno de los pilares de la vida colectiva europea: la religión. El nacimiento del movimiento humanista dejó atrás las rígidas ideas medievales y acrecentó las pugnas entre el poder político y religioso.

El culto católico de la época estaba organizado de tal manera que el sacerdote se hacía indispensable, monopolizaba la interpretación de las escrituras en la creencia que Dios hablaba a través de él a sus fieles. Pero la corrupción, falta de verdadera vocación y preparación del clero deformó el mensaje. Esta situación rebasó todo límite con la deformación de la predicación de las indulgencias.

La Reforma Protestante partió del seno mismo de la Iglesia a través de sus sacerdotes, filósofos y teólogos, quienes fueron los primeros en manifestar la necesidad de un cambio. Sin embargo, las ideas en un inicio puramente religiosas adquirieron connotaciones políticas.

En efecto, la prédica de una libre interpretación de la Biblia revolucionó el pensamiento de la época, toda vez que implicaba ser iguales a los seres divinos, los sacerdotes, y reconocer la igualdad entre todos los hombres⁽²⁾. Estos nuevos conceptos fueron tomados por las masas en un sentido social y empezaron a rebelarse contra los abusos de los poderosos, iniciándose una ola de guerras religiosas en Europa.

Con las persecuciones religiosas, muchos protestantes huyeron de la Europa Continental. Knox,

(2) Lutero sostenía que la fe la daba la gracia de Dios, independientemente del grado de instrucción del beneficiario y todo cristiano era un hombre libre a nadie sometido. TENENTI, Alberto. *La formación del mundo moderno*. Barcelona: Crítica, 1985. p.197.

uno de ellos, llegó a Escocia y allí difundió la doctrina calvinista, naciendo el presbiterianismo. En esos años, Inglaterra y Escocia constituían reinos diferentes, pero Knox predicó su unificación política y religiosa bajo el credo protestante. María Estuardo, reina de Escocia, inició las persecuciones de este grupo en su reino, desencadenándose la guerra civil.

El fortalecimiento y respeto de las instituciones tradicionales de los pueblos constituye el elemento base del desarrollo y prosperidad de los pueblos, premisa aplicable y vigente en nuestra realidad

Inglaterra se encontraba gobernada en ese entonces por Enrique VIII, monarca dotado de fuerte temperamento y cuantiosa fortuna que cogobernaba con un Parlamento dócil. Su vasta instrucción lo llevó a escribir un libro teológico contra Lutero que le mereció el título de Defensor de la Fe.

Las continuas tensiones entre el clero y la aristocracia inglesa por la peligrosa influencia del primero en el pueblo, propiciaron enfrentamientos por la posesión de tierras y control del poder. Finalmente, la necesidad de tener un control total efectivo motivó la opción por el Cisma. Enrique VIII, con el pretexto de la negativa papal a la anulación de su matrimonio con Catalina de Aragón, decidió la separación de su reino de la Iglesia Católica en 1531, acontecimiento que significó la cúspide del movimiento protestante, el cisma de un reino de tradición católica.

Con el Acta de Supremacía (1534), se inaugura el Estado Teocrático caracterizado por una completa subordinación del poder religioso al civil. La nueva Iglesia adquirió características particulares al incluir reformas disciplinarias, teológicas, eclesiológicas y económicas. Se mantuvo la jerarquía episcopal con el Rey a la cabeza, se mantuvo el rito litúrgico, las ceremonias, los sacramentos, el culto a la Virgen y Santos, se tradujo la Biblia al inglés y se mantuvo el dogma de la transubstanciación.

Inmediatamente se expropiaron los bienes de

la Iglesia, bajo la acusación de corrupción, y se procedió a la venta y reparto de los mismos, representando cuantiosos ingresos a la corona y el incremento de las posesiones de los nobles terratenientes, aumentando el poder de la *gentry*. El paso de las tierras confiscadas al mercado libre permitió a Enrique VIII granjearse el apoyo total del Parlamento.

Sin embargo, la burguesía naciente y el pueblo experimentaron una honda insatisfacción, ya que ésta situación favorecía exclusivamente a los grupos privilegiados y entre la antigua y la nueva iglesia no se notaba el cambio. Enrique VIII mantuvo su título de Defensor de la Fe e inició las persecuciones contra luteranos y católicos.

2.4 El puritanismo.

El puritanismo apareció hacia el año 1564 tras la muerte de Enrique VIII y se consolidó como secta subversiva durante el reinado de Isabel debido a su fanatismo, intransigencia e intolerancia frente a otras religiones, siendo conocidos por distintos nombres: separatistas, no conformistas, disidentes e independientes, dando origen a una explosión de sectas.

Fue en sus inicios una actitud espiritual, de fuerte influencia calvinista, que empezó a difundirse entre los miembros de la *Low Church*, quienes estaban influenciados por la ideas de la reforma protestante. Su meta: la erradicación total de los residuos del catolicismo en la Iglesia Anglicana.

2.5 Ideología.

En la ideología puritana convergen tres importantes corrientes cristianas: la católica y las protestantes: luterana y calvinista.

Su ideología se manifestó en tres aspectos: político, económico y religioso, fuertemente enlazados por este último factor.

a) Aspecto religioso: Dieron mucha importancia a la fe y asumieron la religión como individual, pregonando que cada ser humano al ser obra de Dios debía vivir el culto en su interior, interpretando libremente la Biblia. El mensaje al ser internalizado por el creyente en la fe evitaba el monopolio de la misma y su utilización en fines desleales a la fe.

Se manifestaron en contra de la intercesión de

la Virgen, los santos y los sacerdotes en la creencia que las prácticas exteriores, como las procesiones, promovían la corrupción de los fieles, desvirtuando el mensaje divino al mezclarlo con lo mundano.

b) Aspecto político: Los sectarios pregonaron las ideas de la predestinación, soberanía y justicia de Dios, que al hacer a todos los hombres iguales les daba iguales oportunidades para su desarrollo.

Esta nueva interpretación de las Escrituras empezó a tomar otro rumbo, en nombre de los sagrados textos proclamaban contra las distinciones jerárquicas establecidas por la cuna y el talento⁽³⁾. La democracia se vuelve por concepto el gobierno de todos los predestinados para este fin. Proclamaron que el derecho del pueblo inglés era superior al del monarca, cuyo poder no era divino sino emanado del pueblo.

Tyndale, uno de sus ideólogos, consideraba a Inglaterra como el pueblo elegido. Sostuvo que Dios daba a los ingleses una nueva oportunidad para alcanzar la gracia y ésta se alcanzaría siguiendo el ejemplo del pueblo de Israel en los planos político, económico y religioso, es decir, hay que hacer una alianza con él. Si los ingleses libraban de la idolatría a su iglesia, Dios los premiaría. De lo contrario, guerras, epidemias y desastres naturales los asolarían por su desobediencia. La prosperidad era posible si se reformaba la Iglesia Anglicana⁽⁴⁾.

Durante la época del reinado de Isabel desempeñaron un papel activo desde las universidades de Oxford y Cambridge, por medio de la llamada Escuela de Cambridge, a través de la cual difundieron las ideas de la verdad y el bien de la razón divina, concepciones que fueron utilizadas a su conveniencia mediante la incorporación posterior de la filosofía democrática de Hobbes⁽⁵⁾.

c) Aspecto económico: La doctrina de la predestinación llegó también al plano económico, sostuvieron que la prosperidad en los negocios era señal divina de ser uno de los elegidos para la gloria eterna,

así legitimaron el espíritu de empresa.

Su fuerte influencia calvinista declaró como virtudes cardinales la templanza y el ahorro. De esta manera, una vida austera y dedicada al trabajo e inversión rendía sus frutos. El puritanismo contribuyó así a la formación de la burguesía capitalista.

Los cambios ideológicos y religiosos descritos fueron los principales artífices del cambio institucional posterior de la sociedad inglesa en marcha hacia un equilibrio de poderes efectivo.

El proceso de difusión de la doctrina sectaria siguió la trayectoria de élites a masas. En efecto, el presbiterianismo había sido difundido en Escocia entre los sectores cultos (que tenían acceso a la literatura prohibida) y los sacerdotes del *Low Church*, quienes lo predicaron. Con el mismo sistema llegó y se difundió en Inglaterra, en donde fue bien recibido, porque sus ideales coincidían con las pretensiones de poder e inconformismo con la iglesia oficial de los sectores burgués y medio (*gentry*).

Cuando los enfrentamientos con el poder monárquico y las persecuciones se iniciaron, los sangrientos resultados aumentaron su prestigio, consolidándolos como partido político. Parte de su estrategia fue la difusión masiva de su doctrina, ya que la *gentry* necesitaba la fuerza de las masas para ejercer presión contra la corona y éstas eran fácilmente fanatizables. El común denominador de los procesos históricos de cambio por las armas, como refiere Leo Huberman⁽⁶⁾ es que mientras son los campesinos, artesanos y obreros quienes se encargan de luchar, es la burguesía quien asume la dirección, es la burguesía quien provoca la revolución y la que más ventajas obtiene de ella.

2.6 Camino al poder.

A la muerte de Enrique VIII, su heredero de nueve años, Eduardo VI sube al trono, gobernando siete años con regentes.

(3) DRIOUX. Historia de la edad moderna. México. p.47.

(4) ENCICLOPEDIA BRITANNICA. Tomo II. Chicago: Britannica, 1980. p.304.

(5) La causa final, fin o designio de los hombres (...) es el cuidado de su propia conservación (...). El único camino (...) es conferir todo su poder y fortaleza a un hombre o asamblea de hombres, todos los cuales, por pluralidad de votos, puedan reducir sus voluntades a una voluntad (...) Esto es algo más que un consentimiento o concordia; es una unidad de todo aquello en una y la misma persona, instituida por pacto de cada hombre con los demás (...) la multitud así unida en una persona se denomina ESTADO (...). (fragmento del Leviathán)

(6) HUBERMAN, Leo. *Los bienes terrenales del hombre*. Buenos Aires: Merayo Editor, 1969. p.187 y ss.

Durante esa época la tolerancia religiosa fracasó y se iniciaron los primeros enfrentamientos, que se agravaron con los conflictos agrarios provocados por el cercamiento de parcelas, los *enclosures*, que anulaban la propiedad comunal de la tierra a favor de la *gentry*, perjudicando a los campesinos y aumentando la crisis económica y la pobreza rural.

A la muerte de Eduardo VI, asumió la corona su hermana María, hija de Catalina de Aragón y esposa de Felipe II. Con ella se detuvieron los progresos de la Reforma. Se reimplantó el catolicismo y se declaró la guerra a muerte a los protestantes, granjeándose la enemistad de todo el país. La brutal represión ensangrentó Inglaterra con decapitaciones y quemazones por doquier.

2.7 El período isabelino.

A la muerte de María Estuardo en 1558, subió al trono su hermana Isabel, quien decide desarrollar una política tolerante, pues comprendió que este es el mejor camino para gobernar, al principio decidió ser cautelosa con las cuestiones religiosas, optó por tener una posición intermedia entre los partidarios de la antigua y la nueva doctrina, por conveniencia política⁽⁷⁾.

Los descubrimientos geográficos contribuyeron al auge económico, beneficiando principalmente al sector burgués, quienes fundaron las Compañías de Navegación. Es la época de la expansión geográfica y el mercantilismo económico. Paulatinamente la Cámara de los Comunes fue adquiriendo más poder. A su interior los burgueses aumentaron su representatividad y a ellos se unió la *gentry*. Ambos grupos, los más dinámicos de la sociedad inglesa, se pusieron de acuerdo en la elaboración de leyes comerciales y agrarias que los favorecieran.

Sin embargo, la tolerancia religiosa que se vivió y propició este auge fue quebrada por la guerra contra España, produciéndose una reacción anticatólica generalizada que se extendió a los protestantes. Ellos, desde la Cámara Baja, incrementaron sus exigencias religiosas y políticas con duras críticas al sistema, volviéndose indeseables a los ojos de la Corona, quien

no los atacó directamente por su poder. La corona prefirió emprender persecución contra sus miembros más débiles en el pueblo. En efecto, (...) en la década de 1580 se había desarrollado un protestantismo intransigente y una oposición sectaria al episcopado, cuyos adeptos sufrieron una persecución brutal. En aquel tiempo, se justificó el trato dado a los disidentes, tanto de izquierda como de derecha, apelando a la seguridad del Estado (...) en la Inglaterra isabelina, amenazar a la Iglesia (...) y a la religión establecida equivalía a poner en peligro los fundamentos de la sociedad (...)⁽⁸⁾.

Los protestantes, especialmente los puritanos, fueron perseguidos por medio de la Alta Comisión, especie de Santa Inquisición, y los terribles castigos que sufrieron contribuyeron a incrementar su prestigio. A pesar de los esfuerzos en contra, el movimiento tuvo éxito y la reina dejó de ser la cabeza de la iglesia para convertirse en su Gobernadora Suprema.

Al final del reinado de Isabel, entre 1594 y 1597, cuatro años de malas cosechas trajeron abajo la economía, la que sólo se pudo sostener con el comercio de ultramar. La hambruna de la población recrudesció, llegando a tasas de mortalidad alarmantes; la miseria se generalizó y se desató el bandolerismo. Finalmente, un año antes de la muerte de Isabel, la gran peste llegó y sólo en Londres provocó la muerte de 32,704 personas (1603).

2.8 Los Estuardo.

A la muerte de Isabel, sube al trono Jacobo I, hijo de María Estuardo. Con él se unieron los reinos de Inglaterra y Escocia. La historia de Inglaterra en el siglo XVII se resume en la lucha entre las pretensiones absolutistas de los Estuardo y las liberales de la nación, concluyendo en la consolidación definitiva de la Monarquía Constitucional.

Durante todo el período Estuardo los ingresos provenientes de las fuentes tradicionales no proporcionaron recursos suficientes para cubrir los egresos⁽⁹⁾. El clima de inseguridad reinante tras las catástrofes se vio incrementado por las tendencias

(7) GERBER, Lambert. *Historia de Inglaterra*. 2a.ed. Barcelona: Labor, 1970. p.103.

(8) KAMEN, Henry. *Los caminos de la tolerancia*. Madrid: Guadarrama, 1967. p.155.

(9) NORTH, Douglas y WEINGAST, Barry R. Op.cit.; p.217.

absolutistas del nuevo monarca quien, acérrimo defensor de la iglesia oficial, vió con muy malos ojos al puritanismo democrático y sus seguidores.

Los sectarios, calificados de demagogos enemigos de la autoridad regia, se habían convertido en una amenaza para el trono, a los ojos de Jacobo, por su manifiesto control de la Cámara de los Comunes. Sin embargo, tuvo que tolerarlos al no contar con recursos económicos suficientes para enfrentarlos.

A fin de obtener ingresos prescindiendo del trámite parlamentario, Jacobo I recurrió a la venta de monopolios, concesiones, confiscaciones, creación de impuestos, venta de títulos y cargos y, especialmente, a los llamados empréstitos forzozos, que finalmente eran incumplidos en los términos pactados, entre otros, (...) puso títulos hereditarios en venta: por ejemplo, ofreció vender un título de baronet por 1,095 libras esterlinas y prometió que sólo un número reducido de dichos títulos serían vendidos. Esto aportó 90,000 libras esterlinas en 1614. Pero Jaime pronto rompió su palabra, reduciendo el precio de los títulos y vendiendo una cantidad mayor a la inicialmente establecida. Hacia 1622 el precio había caído a 220 libras esterlinas⁽¹⁰⁾.

Jacobo gobernó prescindiendo del Parlamento, ya que en cada sesión se veía envuelto en duras críticas y recibía regularmente una relación de agravios. Las relaciones de agravios fueron parte de un proceso de negociación mayor, por medio del cual el Parlamento intentaba, a cambio, a cambio de la concesión de nuevas rentas, limitar el poder del Rey y su uso de la política con fines de expropiación. (...) A cambio de dichas rentas, los intereses parlamentarios demandaban con regularidad que la Corona respetara los derechos de propiedad y las instituciones tradicionales y que, por ejemplo, cesase de declarar nuevos monopolios (...) ⁽¹¹⁾, frente al lema parlamentario de ninguna concesión de subsidios sin una represión de los abusos, no consiguió las partidas presupuestarias que solicitaba.

La corrupción fiscal, la política de favoritismos y su conducta en general provocaron multitud de insurrecciones, como bien refiere Drioux, carente de genio

político, se indispuso con los escoceses al declararse anti-presbiteriano, con los puritanos por su sistema de vida y con los católicos por sus persecuciones⁽¹²⁾. La Conspiración de la Pólvara, de los católicos de 1605, fue la principal insurrección en su contra.

Los puritanos de entonces eran burgueses enriquecidos con el auge comercial y marítimo anterior y la pequeña nobleza terrateniente, que iba perdiendo progresivamente su importancia social por el agotamiento de sus recursos a consecuencia de los desastres naturales; ambos se complementaron, volviéndose la clase revolucionaria por excelencia.

Atrapados por la política de Jacobo, los puritanos eran perjudicados económicamente ya que su credo les impedía entrar en la lista de los favoritos, pero a su vez despreciaban la conducta del monarca. Jacobo dejó el terreno preparado para los enfrentamientos posteriores.

La oposición sectaria ya evidente frente a la monarquía se manifestó en todos los aspectos: político, a través del enfrentamiento directo de los comunes con el rey; económico, mediante el corte del flujo de dinero destinado a las arcas fiscales; religioso, combatiendo la jerarquía episcopal y el designamiento del rey como cabeza de la nueva iglesia; y finalmente mediante el desarrollo de una doctrina política que le proporcionó el arma ideológica para desmentir la creencia del origen divino del poder.

En 1625 fue coronado Carlos I. Los puritanos para entonces controlaban la Cámara Baja y su influencia se había extendido peligrosamente entre el pueblo. En efecto, durante el período isabelino muchos de ellos habían decidido quedarse de agitadores en el seno de la iglesia anglicana, mientras que otros optaron por formar sus iglesias propias en otros lugares. Ya no eran sólo los presbiterianos, las sectas se habían multiplicado en congregacionalistas, bautistas, cuáqueros, unitarios y otros, todos aliados contra la Monarquía.

Las apremiantes necesidades económicas llevaron a Carlos a convocar a diferentes parlamentos, pero al hacerlo, la férrea oposición parlamentaria y exigencias de respeto a la Carta Magna no se hacían

(10) Ibid.; p.219.

(11) Ibid.; p.220.

(12) DRIOUX. Op.cit.; p.50.

esperar y Carlos terminaba por disolverlos inmediatamente. Los puritanos controlaban la situación ya que controlaban la economía. El Tercer Parlamento (1626) presenta la *Petition of Rights*, obligándolo a jurar respetar las decisiones y derechos parlamentarios.

El desastre del gobierno de Carlos fue propiciado por una continua sucesión de errores políticos:

a) No comprendió a tiempo que (...) ahora era el Rey en el Parlamento y no el Rey solo. La Corona no podría más, recurriendo al Derecho Divino de los reyes, afirmar que estaba por encima de la ley (...) ⁽¹³⁾, intentó gobernar al estilo francés o español de la época a una sociedad gobernada internamente por nobles.

b) Intentó implantar el rito anglicano en Escocia, reino católico por tradición, arrastrándose a una guerra civil a sabiendas que no contaba con los recursos económicos suficientes para enfrentarla y el flujo de los mismos estaba bloqueado ⁽¹⁴⁾.

c) Continuó la política económica de su padre. Entre 1630 y 1649 los impuestos fueron incrementados siete veces.

d) Reimplantó la tesis del origen divino de su poder y se erigió como la autoridad máxima de la iglesia anglicana.

Finalmente, la corrupción, el derroche de la corte, los abusos de poder y la escasa protección de los intereses comerciales fueron los pretextos para el inicio de la guerra civil, «a ojos de los puritanos» ⁽¹⁵⁾.

2.9 La guerra civil.

Para 1643 Inglaterra se dividió en dos facciones: los monárquicos, que agrupó a los anglicanos, católicos, nobleza y alta clase media y los parlamentarios, que agrupó a los labradores, campesinos, artesanos, burgueses y pequeños nobles rurales, los tres primeros grupos se caracterizaron por su fanatismo.

El *Long Parliament*, que cogobernaba en esta época, también se dividió: los presbiterianos, que buscaban abolir la constitución episcopal y mantener la monarquía, y los independientes, de ideas republicanas,

de igualdad absoluta, defensores de la tolerancia general.

Geográficamente, también el país se dividió: Detrás del Parlamento formaron filas: Londres con sus inextinguibles recursos de riquezas y comercio, la mayoría de ciudades con su clase media inclinada al comercio y puritana, los puertos marítimos y la parte progresista del país, el este y el sur. Detrás del rey se alinearon los antiguos magnates feudales, los católicos y la iglesia, los anticuados hidalgos y campesinos del norte y del oeste (...) el rey perdió por falta de dinero ⁽¹⁶⁾.

Esta división no es arbitraria, analicemos la conyuntura. Quien detentara el poder tendría el control total del país; a largo plazo, su inversión sería ampliamente compensada. En el caso puritano, ya controlaban el parlamento, lo único que faltaba para el control total era el poder político absoluto a fin de dar las leyes que necesitaban para sus fines. Para lograrlo era necesario el apoyo de poblaciones numerosas y de ubicación geográficamente clave, esto es, poblaciones portuarias y ciudadanas, numerosas y más independientes. La guerra sería ganada mediante el corte de los envíos de suministros, mediante el control de los medios de comunicación principales, mediante el agotamiento de las tropas reales.

Pero también se observó un fenómeno al interior de los parlamentarios, su polarización en torno a dos tendencias: los moderados y los liberales, siendo éste el germen de los futuros partidos políticos.

No pensemos por tanto que el deseo de purificar era el móvil, si bien fuera uno de sus ideales al inicio del movimiento, décadas más tarde su ideología había madurado y ahora, concientes de su fuerza y potencial, el control económico y político era lo más importante y a ello se avocaron. Sin embargo, la bandera de la religión les convenía para atraer a las masas, muy fanatizables por su pobreza e ignorancia. Así, con el lema de librar a Inglaterra de la herejía y preservar los derechos individuales, Cromwel, su líder, supo atraer multitudes. El resultado, la decapitación de Carlos en 1649 por los cargos de *high treason and high*

(13) NORTH, Douglas y WEINGAST, Barru R. Op.cit.; p.222.

(14) *No other single man bears as much blame for this past decade of battles, sieges, plague, rebellion and hunger. (&) Charles was not just unfit for his office, but unworthy of it - as he has been rightly described, a man of blood.* THE ECONOMIST. New York: The Economist Newspaper, Limited, December 31st, 1999. p.21.

(15) TENENTI, Alberto. Op.cit.; p.403.

(16) ROWSE, A. *El espíritu de la historia inglesa*. Buenos Aires: Kraft, 1947. p.115.

misdeemeanours⁽¹⁷⁾.

2.10 La decadencia.

Cromwell fue nombrado *Lord Protector*, con poderes absolutos. El Parlamento se volvió su esclavo por las continuas purificaciones de sus miembros.

El gobierno democrático que supuestamente se instalaría resultó una farsa; el pueblo continuó sin representantes y muchos miembros del partidos se vieron excluidos. Gobernó el *Rump Parliament*, dominado por presbiterianos y el Consejo del Ejército. Se estableció el sistema republicano.

La intolerancia religiosa en todo el reino se radicalizó, en especial en Irlanda, país católico. Durante esos años se empezaron a cuestionar las ideas base de la revolución, entre ellas la intolerancia religiosa bajo la premisa de que ésta era una libertad y un régimen que se declara basado en ella no podía contradecirse. La libertad civil incluye la libertad de conciencia.

Una vez en el poder, los puritanos implantaron el ascetismo civil y las costumbres se volvieron rígidas, con la consecuente impopularidad entre la población.

El pensamiento capitalista ingresó con mucha fuerza, convirtiendo a Inglaterra en la primera potencia mundial. El Acta de Navegación fue la ley principal, el poder de los sectores burgueses se vio plasmado en la política proteccionista, y parten en busca de nuevos mercados. Pero pese a toda la prosperidad, el pueblo continuaba hambriento y explotado, la caridad religiosa había sido olvidada.

A la muerte de Cromwell, la restauración fue inevitable, regresando a la figura real en Carlos II.

2.11 La restauración.

El retorno al sistema monárquico hizo patente la tendencia bipartidista inglesa, se iniciaron los enfrentamientos entre los monárquicos y los republicanos. Se convoca a un nuevo parlamento y los puritanos dejan el poder. Carlos II fue severamente

controlado y la vida cotidiana inglesa recuperó su brillo, floreciendo el arte y la cultura.

El Parlamento consolidó su poder institucional. La Corona comprendió que (...) para alcanzar sus objetivos, debía establecer relaciones exitosas con el Parlamento⁽¹⁸⁾. El Parlamento consiguió el derecho de auditoría sobre los gastos del gobierno, adquiriendo el derecho de veto sobre los mismos.

Las ideas de tolerancia religiosa se empiezan a aceptar. La tendencia bipartidista continuará fortaleciéndose y tras la muerte de Carlos II se enfrentarán directamente, naciendo el partido *tory*, conservador y el partido *whig*, liberal. El motivo fue la sucesión del trono. Los hombres de negocios, comerciantes e industriales, herederos de la ideología puritana, formarán el partido *whig*. Los conservadores, miembros de la *gentry* inglesa, se separarán, formando el partido *tory*.

Dichos partidos son la expresión de la pugna entre dos mentalidades. La tradicional, reticente al cambio, en figura del noble rural, con sus instituciones tradicionales, monarquía e iglesia. La moderna, dinámica por naturaleza, siempre afecta al cambio, de avance indetenible, expresada en el sistema republicano y el capitalismo económico que surgen a la época y que han sido transmitidos al mundo de hoy.

Hemos demostrado que en los procesos históricos de cambio existe el llamado elemento ideológico como trasfondo necesario y que finalmente el respeto a las bases del mismo es esencial para el mantenimiento y permanencia de los logros. En el caso inglés, la distorsionada aplicación de las bases que llevaron al poder a los sectarios contribuyó a su posterior caída, descubriendo que en el fondo existen instituciones que son parte inherente de una sociedad, en el caso inglés, la Monarquía y el Parlamento. El fortalecimiento y respeto de las instituciones tradicionales de los pueblos constituye el elemento base del desarrollo y prosperidad de los pueblos, premisa aplicable y vigente en nuestra realidad. ^{AB}

(17)(&) *Mr. Cromwell put it well when he told the Commons not long ago that providence and necessity had in the end forced the king's opponents to seek his head. Providence, because Charles's decision to plunge the country into a second civil war was a treason against God. Necessity, because although given every chance to settle, he showed that he could never be trusted. His flight from Hampton Court and subsequent attempt to use Scottish pikes to impose that nations Presbyterianism on his English subjects were simply the final straw.* THE ECONOMIST. Op.cit.; p.21.

(18) NORTH, Douglas y WEINGAST, Barry R. Op.cit.; p.222.